

BIBLIOTECA DE LA FACULTAD DE DERECHO

Entrada 8-3-954
Número 76632
Precio Don.
Colocación I 5-1

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA *Le. B. ...*
FACULTAD DE DERECHO
BIBLIOTECA
UNIVERSIDAD MAYOR DE LA REPUBLICA
526497
60530

ESTUDIO SOCIOLOGICO *La pmo*

LAS NACIONALIDADES

(SU ORIGEN Y DESARROLLO)

POR

MIGUEL LAPEYRE

TÉSIS

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN JURISPRUDENCIA

El organismo social no forma, como el cuerpo vivo, una masa continua.

HERBERT SPENCER.

76632

PADRINO DE TESIS

PADRINO DE GRADO

Dr. D. ANTONIO E. VIGIL

Dr. D. ALFREDO VAZQUEZ ACEVEDO

MONTEVIDEO

IMPRESA Y ENCUADERNACION DE A. RIUS Y CA.

157 - Calle Soriano, número - 157

1885



Catalogado 20...*21*

Copia ...*1*

Omácmi Infante - Agust 1945

Á LA MEMORIA DE MI MADRE

Á mi queridísimo maestro y amigo

DOCTOR D. ANTONIO E. VIGIL

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

DR. D. ALFREDO VAZQUEZ ACEVEDO

CATEDRÁTICOS

Derecho Natural é Internacional	
público	<i>Dr. D. F. Acosta y Lara.</i>
Derecho Constitucional	» » <i>M. H. y Espinosa.</i>
Economía Política	» » <i>Arturo Terra.</i>
Derecho Civil	» » <i>Duvimiozo Terra.</i>
Derecho Comercial	» » <i>Eduardo Vargas.</i>
Derecho Penal	» » <i>Alberto Nin.</i>
Procedimientos Judiciales é In-	
ternacional privado	» » <i>M. Izcua Barbat.</i>
Medicina Legal	» » <i>Elias Regules.</i>

SECRETARIO

DR. D. ENRIQUE AZAROLA

INTRODUCCION

SEÑOR RECTOR,

SEÑORES CATEDRÁTICOS :

Una prescripcion reglamentaria de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales me obliga á presentaros este humilde trabajo, para optar al grado de doctor en Jurisprudencia.

No es una disertacion acabada, producto de una investigacion prolija y detenida; es tan sólo la indicacion de un problema que suscitó mis dudas y despertó mi curiosidad, al pisar por primera vez las bancas de la Facultad de Derecho.

Las ideas de Bagehot, traducidas en su gran obra sobre las leyes que rigen el desenvolvimiento de las naciones, han despertado en mí una emocion profunda, á la par que una perseverancia tenaz en el descubrimiento de los factores que rigen la formacion de los pueblos.

30 AGO 2021
57532
30 AGO 2021

Muchas veces me he preguntado á mí mismo: ¿ Los pueblos en la humanidad se rigen por leyes ciertas é invariables, ó están lanzados al acaso ?

Y si ésto sucede, ¿ cómo se explica el desarrollo armónico de las primeras agrupaciones, cuya evolucion gradual experimentan todas conjuntamente, siguiendo la misma ruta y llegando al colmo del perfeccionamiento ? ¿ Cómo se explica, repito, que sociedades antiguas como las que pueblan el Asia, permanezcan estacionadas, siendo así que otras de ménos días de existencia, como las europeas, se desarrollan extraordinariamente ? ¿ No es asombroso ver pueblos cuyo origen data de ayer, y cuya influencia civilizadora se hace sentir por todo el mundo ? ¿ No vemos á cada paso agrupaciones sociales al parecer nacidas para la libertad, implantando en sus Estados las formas de gobierno más adelantadas ? Si existen, como sabemos, Estados comerciales, guerreros, industriales, ¿ cuál es la causa fundamental que da margen al antagonismo ? ¿ Por qué no prosiguen el mismo camino, como al principio ?

¿ Será producto de la libertad humana ? ¿ Será el resultado de las leyes naturales ?

Hé ahí la enunciacion de varias cuestiones que me propongo analizar, estudiando, en consecuencia, las diferentes teorías que se han dado para explicarlas.

Dedico preferente estudio y detencion á las opiniones de Bagehot y Buckle, expuestas en las dos obras monumentales: *Origen de las naciones* é *Historia de la civilizacion de Inglaterra*, por considerarlas las más perfectas y más adaptables á la ciencia moderna.

CAPÍTULO PRIMERO

La escuela francesa

SUMARIO — Exposición de la teoría del contrato social, aplicado á las nacionalidades — Rousseau y sus ideas — Apreciación de la familia — El estado patriarcal — El pacto social.

I

En el siglo XVIII, era cuestión en boga la existencia de un contrato social en la historia de los pueblos. Rousseau, con su política influyente en el seno de la Francia, pretendió cimentar de nuevo la sociedad, reconstruyendo ésta bajo principios completamente diferentes. La influencia de las ideas religiosas y filosóficas, impedían se buscara un criterio de relatividad para explicar el fundamento de los gobiernos, y el sabio francés, consecuente á su escuela, quiso permanecer en ella, dando como

fundamento del orden político, al muy conocido principio: *El pacto social*.

En ese libro, que sirvió de exhortación á revoluciones y disturbios se emiten ideas tan especiales, que sólo el error de la época y el poco adelanto de la ciencia sociológica, pudo dar margen á una discusión seria y detenida.

El estado patriarcal, según el citado autor, es el primer grado que aparece en la institución de la familia, formándose luego pequeñas agrupaciones, hasta tanto se hacen potentes para constituir una verdadera sociedad.

Recien entonces, y cuando la experiencia les hace conocer el estado vil en que se encuentran, brota la idea de agrupación política, dándole un gobierno regular, en el que se establecen las bases constitucionales que él llama contrato. Encontrándose constituida la sociedad bajo esa forma, y siendo la voluntad del hombre la única palanca poderosa en el desarrollo del gobierno, éste cambiará á capricho de los habitantes de una colectividad dada, á punto de ver convertida en república representativa, la más grotesca de las monarquías.

El estado de naturaleza, según el escritor

nombrado, era pernicioso para el hombre, y comprendiendo su conveniencia, abdicó de él, enajenando parte de su libertad en bien propio y de la colectividad.

Esta teoría, de la cual hubieron muchos partidarios en Francia durante el siglo pasado, — porque ella se relacionaba directamente con la revolución francesa — ya había pasado al dominio de la ciencia, sosteniéndose por sus autores, que en el campo histórico debían encontrarse los documentos justificativos de aquella afirmación.

Rousseau, sin embargo, no fué tan lejos en su disertación.

« Las cláusulas de este contrato, dice. . . .

.
aun cuando nunca han sido expresadas formalmente, en todas partes son las mismas, en todas están tácitamente admitidas y reconocidas.

A pesar de la diferencia que existe entre la antigua teoría del contrato escrito y el pacto social de Rousseau, ambas parten de principios completamente falsos, cuyas afirmaciones no se han comprobado, ni se ha demostrado tampoco que contengan el menor tinte de veracidad.

El estado patriarcal, según la ciencia moderna, no ha sido nunca la forma primitiva de gobierno en las sociedades embrionarias. La vida del hombre en época de salvajismo, su estado permanente de guerra por la adquisición de alimentos, sus luchas con los animales inferiores, sus correrías en el estado cazador, etc., son hoy hechos tan ciertos, que han pasado para los partidarios de todas las escuelas al carácter de verdades indestructibles.

Antes que la familia se constituyese bajo la forma patriarcal, ya indicaba ella largos días de existencia, operándose evoluciones graduales á medida que cambiaba la faz política de los pueblos. En el estado cazador, cuando las tribus peleaban diariamente por el alimento, cuando la guerra brutal se hacía notar por sus rasgos de permanencia más marcada, los vínculos de familia eran casi desconocidos, existiendo únicamente la *promiscuidad* (1), como forma primera en el desarrollo de aquella institución.

(1) Spencer — Principes de Sociologie. Tomo II, pág. 70.

La poliandria, la exogamia y la endogamia, han sido uniones sexuales que tuvieron su razón de existencia, dado el lugar y época en que aparecieron.

Rousseau no se remonta al origen verdadero de las agrupaciones; las toma en una época muy adelantada y en donde las costumbres, tradiciones, religión, etc., nos hace conocer su larga existencia.

¿Cómo es posible suponer que ese pacto social sea lo que haya dado margen á la constitución de las naciones? ¿Es posible, como dice Taylor, que en épocas en que el hombre vivía en lucha permanente, abandonase sus cabañas y se reuniese en la plaza pública para discutir los principios de la soberanía popular? ¿Es posible, repito, que agrupaciones salvajes, sin las ideas de respeto y obediencia, sin hábito de trabajo y sin la educación que exigiría un pacto de esa naturaleza, pudieran reunirse en corporación para reglamentarse á sí mismas?

El menor conocimiento que se tenga acerca del principio de autoridad, demostrará sencillamente cómo se ha operado el respeto por

parte de los asociados y cómo su influencia se ha hecho sentir en la estabilidad de las agrupaciones políticas.

Siempre, en toda época histórica, la institución de la familia marcha paralelamente con la manifestación política. Según sea el carácter comercial ó guerrero de un pueblo, así será también monógama ó polígama la reglamentación de la familia. Existe, pues, un error tangible en querer atribuir al estado patriarcal la causa fundamental de toda evolución política y social, cuando, por el contrario, es esta manifestación en conjunto la que ejerce influencia hasta en lo más mínimo de la reglamentación.

Aparte de estas consideraciones, cae el célebre Rousseau en una contradicción tan lamentable, que la misma historia lo comprueba en sus primeras páginas.

A estar á lo que se dice en la fórmula que antes hemos transcrito, — todos los pueblos debieron aceptar tácita ó expresamente la misma forma de gobierno, lo que probaría la certidumbre de la tesis sostenida.

Á pesar de las afirmaciones repetidas, detengámonos un momento en el terreno histórico.

II

El Oriente, como se sabe, fué la cuna de la civilización.

La raza Aria implantó sus ideas en los pueblos asiáticos, desarrollándolas más tarde por el continente europeo. Su constitución, sus tradiciones y su misión en la humanidad, desmienten por completo la aseveración de Rousseau. Mientras que las poblaciones egipcias y chinas tienen períodos de esclavitud y gobiernos de elegidos, las poblaciones primeras y más atrasadas de los Melanos, Cuschitas y Dravidianos, conservan sus derechos hasta la conquista de los Arianos, en que se establece la unidad nacional (1).

De la misma manera puede decirse de Grecia y Roma, cuya revolución social y cuyas formas de gobierno no se han desarrollado de idéntica manera. ¿Sería posible, acaso, transformar una nación porque á una parte de sus

(1) García Moreno. — Historia del Oriente — El pueblo indio.

naturales se les antojase cambiar su marcha? ¿Es, acaso, potestativo de los individuos hacer evolucionar una sociedad en éste ó aquel sentido, ó hay, como he dicho, leyes que la rijan?

Todo en la naturaleza permanece armónico. Desde el último átomo, por insignificante que sea, hasta el animal más perfeccionado de la escala zoológica, todo, repito, está sujeto á leyes permanentes, y sin las cuales no puede desarrollarse progreso alguno. Así se explican las diferentes revoluciones operadas, cuyas instituciones han carecido de una existencia duradera, en razon del antagonismo con el pueblo que debía soportarlas. El hombre, por sí sólo, poco importa en la sociedad. Su aparicion ó desaparicion en el gobierno, apenas se nota en la historia de un pueblo; por eso decía con razon el inmortal orador: — *El tirano ha muerto, pero no la tiranía.*

Cuando se atribuye todo á la voluntad humana, cuando se deja de lado la influencia de la naturaleza y no se investiga con seriedad el papel que desempeñan las leyes físicas, forzoso es caer en semejantes contradicciones, cuyas lamentables consecuencias se traducen honda-

mente en el seno de la sociedad. Cuando al calor de una idea preconcebida se sientan teorías de esta naturaleza, el resultado á producirse siempre es negativo. La teoría no encuentra éco y la idea muere por sí misma.

CAPÍTULO SEGUNDO

La escuela antigua

SUMARIO -- Criterio de Pi y Margall -- Organización y reorganización de las naciones -- La identidad de lenguaje -- Las fronteras naturales -- Criterio histórico -- Las razas -- Solución del problema.

I

La obra de Pi y Margall, sobre el origen de las naciones, es una fuente de erudición, cuyas citas históricas demuestran claramente el estudio detenido que ha hecho el publicista español.

Ante la confusión y la duda que presentan las naciones europeas, quiere buscar un criterio para reorganizarlas, y cree haberlo encontrado en la formación de un Congreso Internacional con elementos propios, capaz de garantizar su permanencia, y cuyos fallos se hagan reales

de la misma manera como los de un gobierno nacional respecto de sus súbditos.

No me ocuparé en esta parte de mi tesis de examinar la opinion propuesta por el ilustrado escritor, so pena de caer en la falta de lógica al desarrollar el tema de mi disertacion.

Me reservo, pues, para los capítulos siguientes, el establecer algunas consideraciones ligeras acerca de la idea emitida.

El criterio de la identidad de lenguaje no lo satisfaco á Pi y Margall. Por la identidad, dice el autor, no se forman naciones. A Italia le faltaria parte del Tirol, la Dalmacia y el Canton del Tezino. A la Alemania los cantones de Berna, Basilea, Zurich, todo el Oriente de Suiza y el Austria propiamente dicha.

Es doloroso ver el método que han seguido hasta el presente para investigar las cuestiones sociales. Se examina una idea aisladamente y se la rechaza, sin detenerse un tanto en el estudio de otras que puedan relacionarse con ella, y cuya influencia directa se hace sentir las más de las veces en el camino trazado por la naturaleza.

Hasta ahora nadie ha sostenido que el len-

guaje opere aisladamente, no; lo que se ha dicho, y con razon, es que lo mismo como las costumbres, la herencia, la tradicion, etc., influyen directamente en el desarrollo de los pueblos, así tambien el lenguaje ejerce la suya, ligando íntimamente á los hombres, haciendo despertar las mismas creencias, la semejanza de carácter, etc., cuyo conjunto de ideas gravitan alrededor de ese mismo principio. Esto mismo tratándose de las sociedades antiguas.

Investigando el origen de toda agrupacion social, se ve que en los primeros tiempos, cuando los pueblos han pasado del estado de correría al de permanencia, la formacion de núcleos políticos obedece á ese principio natural. Más tarde se despierta la lucha obedeciendo al mismo fin.

La raza tan íntimamente ligada al lenguaje, ha tenido tambien su gran importancia: por ella se ha derramado tanta sangre y por ella tambien se han obtenido parte de las conquistas en la sociedad moderna. La idea de servilismo y degradacion del pueblo antiguo fué sustituida por el principio individualista, propio de la raza germana. Ejemplo de ella, los

Bárbaros y el Imperio Romano ; Italia y Alemania en la Edad Media.

Si la identidad del lenguaje y de raza no satisface, tratándose de las sociedades presentes, no debemos desconocer su influencia en el pasado.

La variabilidad es propia de la sociedad, y de la misma manera como en el estado actual esa idea no satisface, en la época primitiva ha sido, sino la única, á lo ménos una de las tantas que han influido en la constitucion de los pueblos.

II

Las fronteras naturales, es otro punto sobre el cual se detiene un tanto el escritor español. Se fija en los pueblos del presente, debiendo dar vuelta sus ojos al pasado.

Las citas históricas, como sus apreciaciones filosóficas, no obedecen á un plan científico. Si en la época contemporánea no presenciámos la influencia de aquella idea, no por eso debemos presumir igual cosa para el pasado. La Rusia aspira á formar una nacion, cuyos

limites se los brinda la naturaleza ; Inglaterra debiera permanecer aislada de la Irlanda y Escocia. España y Portugal formarían una sola potencia y, en fin, los pueblos orientales constituirían un solo organismo político con gran peligro para la Europa entera. Todo ello es muy cierto, pero tambien lo es que el antiguo Egipto conservó por mucho tiempo su independecia, sustrayéndose por completo á la dominacion Medo Persa en razon de su posicion natural, cuya civilizacion prematura se extendió á la Grecia y de allí se derramó la luz por todos los ámbitos del mundo.

De idéntica manera se mantuvo el pueblo Fenicio, cuyo carácter comercial dió pingües resultados á la humanidad, y últimamente un sinnúmero de Estados, cuyos limites eran favorecidos de igual manera. A la inversa sucedió en los pueblos del Asia Menor, donde las mayores agrupaciones impusieron por la fuerza, estableciendo por primera vez la monarquía Universal, tronchando por completo las libertades públicas y legando á las generaciones sucesivas los restos de su degradacion y servilismo.

Es innegable que los límites naturales han constituido casi la mayor importancia en las épocas de formación. Sólo de esa manera pudieron formarse núcleos de civilización, la que más tarde se presenta como elemento indispensable en el contacto de Oriente y Occidente.

La historia así nos lo enseña, y sostener lo contrario sería desconocer aquella, hasta en sus problemas más elementales. El error del publicista, en concepto mío, pende en el apego á la escuela antigua, al querer establecer un principio absoluto de moral política, al cual deben referirse todas las apreciaciones históricas. No participo de esa opinión, sino que, por el contrario, soy fiel partidario de la escuela inglesa en cuanto acepta como verdadero todo principio de relatividad. Esto nos induce á creer que las fronteras naturales, el lenguaje, la raza, etc., han sido otros tantos factores en el desarrollo de las naciones.

Después de estas ligeras consideraciones, paso á ocuparme de Buckle y Bagehot, ambos talentos universales y á quienes la naturaleza tronchó la vida en los días más sublimes de la juventud.

CAPÍTULO TERCERO

La escuela determinista

SUMARIO — Buckle — Exposición de su criterio — Las leyes naturales — Leyes mentales — Papel del hombre en la sociedad — La religión y el gobierno — La literatura — La riqueza — Influencia de cada uno de estos agentes.

I

Ocupándose de este problema, dice el sabio inglés: «Cuatro son los elementos que influyen « en la formación de los pueblos. El clima, los « alimentos, la fertilidad del suelo y el aspecto « general de la naturaleza, entendiéndose por « tal, aquel que efectuando la vida por medio « de los sentidos, dirige la asociación de las « ideas, y por esta razón da lugar en diferen- « tes países á hábitos diferentes en el pensa- « miento nacional. »

Los pueblos que en su origen han producido

igual que lo consumido, no han logrado fundar civilización, han permanecido estacionarios. Para que ésta se desarrolle, es necesario que lo producido sea mayor que lo empleado en mantener las individualidades. De esa manera queda un residuo para el mantenimiento de una pequeña porción, permaneciendo así sin necesidad de trabajar, dedicándose entonces al descubrimiento de la verdad. Entre estos últimos se encuentran algunos que, abandonando los acontecimientos exteriores, dedican su atención al estudio de la propia inteligencia (1).

Dos son, en general, las grandes leyes que presiden la formación de los pueblos: una del hombre hacia la naturaleza; otra de la naturaleza hacia el hombre.

En el orden cronológico, aparece primero la de la naturaleza sobre el hombre. Entonces las sociedades se forman únicamente con solo la influencia natural; son los agentes físicos los que se manifiestan y aparecen en juego.

Buckle — *Histoire de la civilisation*. Tomo I, página 12.

En esa ley tienen su papel los cuatro elementos que acabo de indicar: el clima, el suelo, los alimentos y el aspecto de la naturaleza. Según predomine más uno sobre los otros, así será también la faz que presente la agrupación. La primera civilización aparece en las comarcas asiáticas, en aquellos puntos más favorecidos, cuyo resultado comprueba el gran principio de Buckle. Así se explica la influencia ariana en Egipto, donde, á pesar de la aridez del terreno, es neutralizada por los riegos continuos del Nilo, haciéndolo propicio para la vegetación. Buckle, cuyo talento universal jamás se ha puesto en duda, fué el primero que abordó este problema bajo un punto de vista verdaderamente científico.

Las preocupaciones de escuela, la tendencia de atribuirlo todo al yo, — ese principio de la escuela espiritualista, ha contrariado un tanto las verdades del maestro inglés, cuyas consideraciones filosóficas están más y más comprobadas por el desarrollo de los fenómenos sociales.

Extendamos la vista por la historia, fijémosnos un momento en la integración y desinte-

gracion de los pueblos, y pronto nos daremos cuenta por qué brillan unos y decaen otros.

Los árabes, por ejemplo, cuyo instinto perseverante hácia el trabajo los diferencia de los pueblos vecinos; los árabes, repito, nos demuestran la poca ó ninguna influencia del hombre en los primeros tiempos. Ahí está la Arabia, patria natal de esas agrupaciones que, á pesar de un trabajo constante por centenares de años, tienen que abandonar para ir á mejor tierra en busca de alimentos. Detiéndose en España, donde forman una civilizacion tan floreciente, cuyos restos existen hoy mismo en muchos países europeos.

¿Podría decirse que es el hombre, con su sola inteligencia y su trabajo, que ha logrado obtener aquel resultado? Si fuera él la causa racional, ¿no hubiera obtenido igual resultado en aquel pedazo de tierra sito en el Asia? Digan lo que quieran los partidarios adversos. Apunto ese hecho como uno de los tantos que corroboran la solucion basada en los agentes naturales.

II

Sentado, pues, como verdadera la influencia del suelo, ocurre una pregunta: ¿Cómo se explica que en esos mismos países, donde la naturaleza brinda condiciones ventajosas, se desarrollan unos primero que otros?

La pregunta tiene su explicacion dentro del mismo criterio. Acordémonos del segundo factor que hace intervenir Buckle. Formada ya la civilizacion y en estado de desarrollo, empíezase á sentir la influencia ínfima ejercida por el hombre. Es natural que de los diferentes átomos sociales, han de adquirir más preponderancia aquellos donde el clima se preste mejor al bienestar del individuo. El clima cálido, por ejemplo, á pesar de ser útil para la vegetacion exuberante, es, sin embargo, un inconveniente para el trabajo constante, puesto que sometido el hombre bajo la influencia de los rayos abrazadores, se hace haragan y sedentario, cuyos efectos se sienten muy pronto en su mismo seno. Si eso sucede, pues, en el Ecuador, igual cosa pasa en los polos, donde

el excesivo grado de frío y la variabilidad en el tiempo impide la adquisicion de riqueza. Allí el hombre consume más que lo que produce. En esa alternativa opta el individuo por una temperatura media, donde á pesar de no serle tan favorable el terreno, lo es el clima que lo hace trabajador perseverante, cuya permanencia le da al progreso ese tinte de perpetuidad que no se adquiere en la primera época. Así vemos, al estudiar las diferentes civilizaciones y la constitucion de los pueblos, que aquellos que han logrado adelantar y constituirse verdaderamente, han sido los que habitaron en posicion media.

Muchos de los pueblos latinos en Europa, y Perú y Méjico en América, corroboran esta afirmacion (1).

Estos últimos, cuyo interés nos toca más de cerca, se encuentran situados á los 23° próximamente del Ecuador al Norte y Sur. Todos los historiadores americanos nos enseñan que al descubrimiento del nuevo mundo, sólo dos imperios civilizados existían en estas regiones.

(1) Buckle, pág. 86.



El de los Aztecas y el de los Incas, cuyo grado de cultura se encontraba bastante desarrollado (1).

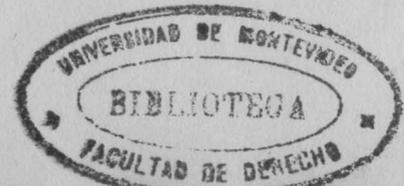
A la par que este adelanto, encontrábanse las demás tribus en estado de salvajismo y de completo oscurantismo, cuyas fronteras servían de barrera á los dos grandes Imperios civilizados (2).

Aparece, pues, el hombre ejerciendo en la segunda época su influencia sobre la naturaleza. El desarrollo que se opera es mayor, puesto que su poder es permanente, se trasmite de generacion en generacion, adicionándose las fuerzas. Desde este momento aparecen tambien los elementos ó las leyes morales, cuyo origen lo tienen en el mundo fisico. Sus acciones son completamente fatales, y de antemano puede predecirse cuál será el resultado de tal ó cual accion. Que el móvil de las acciones es una causa fatal ó un motivo, como quierá llamarse, es algo que no debe ya discutirse.

(1) Barros Arana. Historia de América. Tomo I, Cap. II.

(2) Pí y Margall. Historia de América. Tomo I.

76632.



A pesar de la divergencia de opiniones, es innegable la influencia exterior. Hay ciencias, como la estadística, que tienen su razón de existencia debido á la opinión unánime de ese principio de fatalidad. Hoy se prevé de antemano el número de crímenes que se producirán el año venidero, las cartas que se perderán, etc. Inglaterra y Francia, que son las primeras que han ensayado esos trabajos, constataron por repetidas veces la cifra impuesta. El grado de civilización, la herencia en los criminales, la pérdida de la cosecha y otras mil circunstancias obligan fatalmente al individuo á obrar en un sentido dado. Todos los actos cometidos en épocas remotas y cuyo móvil era completamente justificado, hoy los despreciamos en atención á los cambios sociales que hemos experimentado. Esas evoluciones son producto de la educación, del desarrollo intelectual, la adaptación, etc., que hacen que el hombre se sustraiga cada vez á las leyes físicas, pero nunca á las morales sobre las cuales gravita su personalidad, y que tienen su origen, como hemos dicho, en los agentes físicos.

Dijimos al principio de esta tesis, que éramos partidarios de la escuela de Buckle, en cuanto hacía intervenir á los agentes naturales como uno de los tantos factores del desenvolvimiento social. La exposición de la teoría y sus argumentos incommovibles nos hizo adeptos suyos, y tanto más cuanto vimos la explicación dada por ese sabio respecto de la religión y del progreso intelectual. La influencia es innegable. El salvaje de las Pampas no procede en sus investigaciones con el mismo tino y vivacidad que el hombre civilizado. Su constitución, sus costumbres, su educación, su táctica guerrera, sus condiciones morales, sus mismos sentimientos se perfeccionan diariamente, á medida que experimenta nuevas necesidades. Estas mismas y el instinto ciego que predomina en el hombre, lo obligan á querer darse cuenta de las cosas, acabando por concebir ideas más ó menos erróneas, pero que en su situación sirven de bálsamo consolador á las peripecias del mundo. Así aparece la religión. La naturaleza se manifiesta de diversas maneras. Unas veces soberbias conturbaciones y cataclismos sin número, rodeados de los ma-

yores peligros. Aquí un volcan inutilizando ciudades enteras, allá una inundacion sepultando en el abismo á miles de inocentes, despues un fenómeno celeste que produce el terror y confusion en el hombre ignorante. Quiere investigar la causa y no la encuentra, porque ignora los principios de la ciencia. Las reacciones químicas que se producen en el interior de la tierra, la teoría del fuego central, todo le es desconocido. Todo los enmudece y forjan la existencia de un sér causante de todo lo obrado. Ese sér es Dios. Hé ahí el origen de la religion. Cuanto más terrible se manifiesta la naturaleza, tanto más religiosos son esos pueblos por el terror pánico que los agobia. Eso explica la existencia de sociedades completamente fanáticas, cuyos ídolos son por demás groseros. La adoracion á animales inferiores, piedras, objetos de impresion, etc., tienen su causa natural. El prestigio, pues, de ese elemento en la forma indicada, hace obrar al hombre en armonía con las creencias fanáticas que ha concebido. Los pueblos donde la idea religiosa se ha desarrollado con más ardor se han distinguido tambien por el número de oradores, poetas, artistas, etc.

III

Las leyes morales en el criterio que estudiamos tienen diferentes manifestaciones. Primero en la inteligencia humana, despues en la religion y ahora veremos en la literatura y el gobierno.

De todos los pueblos hay algunos cuyo desarrollo literario ha purificado en gran parte la moral social. Unos se han distinguido por la originalidad en la poesía, en la música, en la pintura; otros, por el contrario, imitan únicamente las composiciones y el canto de los primeros. Entre las facultades intelectuales del hombre tenemos la inteligencia, cuya manifestacion se traduce en dos partes: la reflexion y la imaginacion; pero como esta última debe despertarse primero, puesto que para ello no se hace necesario cultura intelectual, hé ahí explicado el origen de la poesía y de la literatura rudimentaria. ¿Cuál será la causa? Buckle lo dice: la misma que la religion.

Tenemos en último analisis que, para el historiador, la religion y la literatura han ejer-

cido su influencia indirectamente. Su causa parte de la misma sociedad y se manifiesta aquella en uno ú otro sentido. La religion no forma á los pueblos, sino que los pueblos hacen la religion.

El gobierno ejerce tambien un papel importante en el desarrollo social. Su existencia coarta la libertad humana, ahogando toda empresa individual. La iniciativa de la autoridad hace retrogradar los pueblos; es un obstáculo que se opone al desenvolvimiento humano. Eso explica, en mi opinion, el progreso político de Inglaterra sobre la Francia. El espíritu protector en este último país, lejos de aspirar á la igualdad, ha dado por resultado el establecimiento de clases sociales, entre las cuales algunas han ocupado un lugar algo semejante á los parias. Los ingleses, por el contrario, con su forma individualista, han llegado al mayor perfeccionamiento humano. Hasta aquí el examen de los principios más fundamentales de este criterio. Un cuarto más nos quedaría aún por examinar si no careciésemos de tiempo, tratando de probar la importancia del alimento en el aumento de poblacion. Cómo Escocia con

sus patatas llega al maximum de pobreza en razon de la calidad prolifera de aquella planta, la influencia del dátíl en el Egipto y del café en el Brasil. Todo sale, pues, de la naturaleza y á ella vuelve. Hemos estudiado la teoría y, forzoso es confesarlo, encontramos un gran vacío en el conjunto. Buckle examina los factores internos que aparecen en los pueblos y se olvida de los externos. La guerra ha sido un estado permanente en las agrupaciones, y á pesar de ello una sola palabra nos dice sobre el resultado que haya podido tener. La faz política pasa inapercibida, y sin embargo las páginas de la historia se encuentran grabadas con caracteres de sangre. Aparecen pueblos con largos días de existencia á la vez que otros perecen totalmente; instituciones que se levantan hoy para morir mañana; guerreros que aspiran á la monarquía universal, tiranos que ahogan las libertades públicas; eternas luchas que se manifiestan al través del tiempo, cuyo resultado da vida á mil generaciones arrancadas de la mano de un déspota; mil y una ideas lanzadas al mundo en sostenimiento de la patria; hombres que sacrifican su vida en aras de la

justicia y un pueblo, en fin, que desprecia los intereses en bien de sus derechos políticos y sociales.

Algo de incompleto ó poco satisfactorio encierra el criterio de Buckle. Oigamos, antes de terminar, las opiniones del inmortal Bagehot.

CAPÍTULO CUARTO

SUMARIO—El origen de las naciones segun Bagehot—El hombre—Influencia del gobierno—La guerra—El progreso—El instinto de imitacion—El trabajo.

I

Todas las ideas de la humanidad aparecen íntimamente ligadas, trasmitiéndose de generacion en generacion, hasta un momento en que por circunstancias excepcionales pugnan entre ellas, dando lugar á una teoría que se perpetúa en el mundo. Las ideas que Comte primero (1) y Buckle despues, emitieron acerca del estudio de los fenómenos sociológicos, bajo la faz estática y dinámica, hicieron brotar su obra al génio de Bagehot. Parten los tres de un principio idéntico, si bien deducen conclusiones

(1) Comte. *Philosophie positive*. Tomo I, pág. 102.

completamente divergentes. Mientras que el segundo da el predominio á las leyes físicas, el último lo da á las leyes morales. El estado de guerra ha sido natural en la época prehistórica. El hombre, en el deseo de buscarse la subsistencia, ha tenido que pelear por el alimento (1), obedeciendo á la ley fatal de la lucha por la existencia. Esta ley, cuya certidumbre hizo conocer Cárlos Darwin, nos dice que en la humanidad hay séres que deben perecer en razon de la falta de alimento. La reproducción en los animales es por progresion geométrica, mientras que en los vegetales es en progresion aritmética (2), de donde se deduce que en determinadas circunstancias, una parte de los primeros debe dejar de existir. Pero ¿cuáles serán los que deben romper la marcha? Bagehot lo dice, afirmando que el más fuerte debe triunfar, porque es el más conveniente. Siendo la guerra un estado permanente en la sociedad, la lucha de hombre á

(1) *Le Préhistorique*, par Mortillet, pág. 479.

(2) Maltus, citado por Hekel. *Histoire de la création*, página 10.

hombre y de pueblos á pueblos, ocupa el papel más importante en la historia de la civilización. El paso de las tribus errantes y sin organización á la sociedad constituida, se le debe al gobierno de fuerza, cuya mision principal ha sido establecer el respeto por parte de los asociados. El salvaje es haragan por instinto, los hábitos del trabajo no los posee, es rebelde á todo sentimiento de obediencia é incapaz de gobernarse á sí mismo. La necesidad ha impuesto la autoridad por medio de la fuerza, y triunfando en la lucha, se ha perpetuado el primer gobierno, cuyo fin primordial ha sido establecer la fibra legal y los hábitos del trabajo é industria (1). Constituidas ya las primeras agrupaciones bajo ese plan, hizose necesario cierto cambio, á fin de adaptarse á las evoluciones que se experimentaban en el interior de aquellos organismos políticos. El gobierno fuerte y despótico era el único que podían soportar, atendiendo á sus conveniencias generales. La division de poderes, no debemos esperarlo en aquel entonces; lejos de producir

(1) Bagehot. *Las naciones*.

bienes, hubiese traído fatales consecuencias para la humanidad. Por eso, al partir de las sociedades, el poder espiritual y el temporal se encuentran en una sola mano. «*El rey debe ser sacerdote, y el sacerdote rey.*» Su división produciría la discordia y anarquía, lejos de establecer la unidad. Son pueblos nómades cuyos respetos se consiguen por medio del látigo, del temor, ya sea en este mundo ó en el otro. Si el gobierno hubiese estado dividido en sus funciones, la menor emergencia de opiniones entre ambos poderes produciría un conflicto peligroso, sobre todo en aquellas agrupaciones ajenas á toda civilización. Cambiado por completo el teatro político y normalizada ya la sociedad, dice Bagehot, «el hombre «al nacer lleva ya en su constitución la huella «de las leyes de sus antepasados. Una instrucción transmitida por herencia ha constituido «las naciones modernas, las ha formado. Pero «las nacionalidades antiguas no podían aportar tal herencia, descendían de hombres que «obrarán á capricho, etc., etc.»

Más tarde, á medida que las sociedades adquieren estabilidad, se desarrollan el instinto de imitación, la inteligencia, etc., que de idénti-

ca manera que en el hombre tiene sus resultados en la sociedad. Así, por ejemplo, tratándose de la imitación, se ve á un notable orador, un escritor, un artista imitado por sus admiradores, constituyendo escuela originaria; así también pasa entre las naciones con respecto á sus instituciones, sus costumbres, su manera de vivir, pues al fin no son otra cosa que una agrupación humana.

Por las consideraciones y la exposición de ideas que acabo de hacer, fácil es darse cuenta de la división que lo separa á Bagehot de los demás sociólogos. A diferencia de los primeros, que lo resuelven todo por las leyes físicas, éste da más importancia y extensión á los factores morales, ó mejor dicho, son éstos los únicos que originan el progreso. Bagehot no estudia el origen verdaderamente científico del problema. Su misión se reduce á examinar el grado de influencia que tienen los principios morales, sin acordarse que al principio dijo él mismo que la base de la moral está en la naturaleza.

Su obra hasta el presente es una de las que más partidarios ha encontrado y sus ideas pasan á la posteridad encomiando el talento y erudición del sabio.

CAPÍTULO QUINTO

La escuela evolucionista

SUMARIO — Las nacionalidades antiguas y las nacionalidades modernas — Las leyes físicas y las leyes morales — La época guerrera.

I

Ha dicho Lamartine que cuando la providencia quiere que aparezca una idea nueva en el mundo, la pone en el cerebro de un francés, para que de allí brote la luz por todo el mundo. — Es el caso de repetir con el poeta: «Lástima grande no sea verdad tanta belleza», pero forzoso es declararlo. Los grandes problemas, las grandes investigaciones, las mayores conquistas de la ciencia se deben á la raza germana. Desde Bacon con su método experimental en filosofía, hasta Darwin en su investigación sobre el «Origen de las espe-

cies », todo lo grande, bueno y bello que puebla el Universo se le debe á esa raza perseverante cuyo talento se sintetiza modernamente en el cerebro profundo de Herbert Spencer. El fundador del positivismo moderno ó evolucionismo, el que aplicó los principios biológicos á la ciencia social, ese es el gran sondeador de las conciencias universales, cuyas ideas originales se encuentran en esa grande obra (1) llena de verdades irrefutables.

Spencer es positivista; renuncia al estudio de los primeros principios porque son inconcebibles á la inteligencia relativa del hombre. Buckle y Bagehot son deterministas, si bien este último tiene mucho de la escuela de la evolucion. Buckle partió del verdadero punto para explicar el desarrollo social, estudió la civilizacion en su origen. Bagehot hizo todo lo contrario y se concretó únicamente á estudiar el hombre.

Hagamos estudio comparado de los dos criterios, antes de exponer el de la escuela que consideramos absolutamente cierto.

(1) Los primeros principios.

Recorriendo la escala social, encontramos pueblos sedentarios viviendo en el aislamiento, cuya manera de constitucion los hizo impotentes para el gobierno. Otros, por el contrario, apenas aparecen en la historia, en pequeña extension y poderio, prometen, sin embargo, grandes esperanzas, viéndose traducirse en hechos reales á costas de los demás. Toda la civilizacion antigua se deposita en un pequeño núcleo, favorecido por el suelo y donde el clima estimula la naturaleza del hombre. Formóse así el primer átomo civilizador. Más tarde las cosas cambian. Ayer el hombre era esclavo de la naturaleza; hoy, por el contrario, la domina y la vence con sus propias armas. Esta última se perpetúa. Así se explican los progresos de los pueblos asiáticos y europeos, que á medida que los primeros quedan estacionarios, los segundos propagan la luz y la verdad por el orbe entero.

Hasta aquí lo explicativo y verídico de la teoría de Buckle á la inversa de Bagehot, que recién en esta época tiene su razon el criterio de la fuerza.

II

SUMARIO — Las nacionalidades modernas — La guerra — El renacimiento — El equilibrio europeo — La industria y el comercio — La Revolucion francesa — Los derechos del hombre.

Todo cambia por completo en la edad moderna. Al trabajo rudimentario y brutal de la antigüedad, sustituye la inteligencia, la ciencia, la industria. Las naciones obedecen á criterio diferente. El aislamiento ha desaparecido, el Oriente y Occidente se auxilian recíprocamente, la civilizacion greco-latina se extiende, el pueblo romano va unido á todos aquellos elementos disgregados — y los bárbaros y el cristianismo echan las bases de las nuevas nacionalidades bajo principios completamente antagónicos. Una época de transicion ó retroceso se opera durante las noches de la edad media ; no importa : es el presagio de la revolucion científica que debe operarse en la edad moderna, cuyas consecuencias benéficas constatan el triunfo de las ideas. La revolucion religiosa, con la paz de Westfalia. — La revo-

lucion francesa con la proclamacion de los derechos del hombre y del ciudadano.

Hé aquí el lugar donde se hace carne la teoría de Bagehot. La herencia, el instinto de imitacion, todas esas grandes verdades encuéntrase constatadas unas tras otras. El espíritu altivo y revolucionario del pueblo francés tiene su explicacion por esa ley hereditaria de los antiguos francos, que los inclina á un fin determinado.

Las nacionalidades no se forman ya por los dones que les presta la naturaleza. El hombre le ha arrancado el secreto de sus leyes. La pólvora y el cañon, el vapor, el comercio, etc., son los grandes motores del progreso moderno. Las luchas internacionales de la edad media han desaparecido, el feudalismo decae y los reyes con el invento de los cañones forman el ejército permanente, cuyos resultados se reflejan al formarse las nacionalidades del siglo XVI y XVIII. La iglesia decae ; su corrupcion invade las conciencias, su vida pende de un hilo, las indulgencias han bajado al precio de vil mercancía y es necesario un pueblo como el alemán y una cabeza como Lutero que saque á la

muchedumbre de su ignorancia, exhortándola á purificar sus creencias, haciéndola conocer sus deberes y sus derechos.

Las guerras se han hecho ménos duraderas, y las naciones han sufrido tambien ménos. El cañon y la pólvora, repito, han puesto fin á la lucha caballeresca, y la influencia feudal, tan perniciosa, ha desaparecido, estableciéndose la unidad de los pueblos. Francia, España é Italia forman sus verdaderas nacionalidades, haciéndolo igualmente la Inglaterra. El aceleramiento es la ley reglamentaria durante este período histórico. La ley intelectual se traduce en el invento, y, como ha dicho el célebre economista, todo invento implica aumento de fuerza intelectual y desaparicion de fuerza física (1).

La invencion de las maquinarias hace brotar la industria y el comercio en grande escala. Las leyes económicas varían completamente; un pueblo no es ya productor, manufacturero, comercial, guerrero, religioso, etc., sino que por la ley de la division del trabajo especializa sus funciones. Las naciones marchan unidas y

(1) Molinari. *Évolution Économique*.

los lazos de amistad y solidaridad se desarrollan más y más. Ninguna se basta á sí misma. Unas se dedican á la extraccion de productos en grande escala, á la par que otras transforman esos mismos productos, constituyendo lo que se llama la industria manufacturera.

Desarrollada así la faz económica de los pueblos y deslindado el límite de cada nacionalidad, termina la primera de las revoluciones, cuyo carácter es completamente externo y universal. Más tarde aparecen las luchas internas; las primeras se relacionan con los pueblos, estas últimas con el hombre. — Siguiendo esta ley, despiértase la Revolución Francesa, pidiendo la abolicion de los gremios y de las corporaciones, luchando por la libertad del trabajo. — Hasta aquí la evolucion experimentada por las naciones modernas. Nada se dice de esas grandes revoluciones, á pesar del acrecentamiento que se ha operado desde el siglo XVI en adelante.

Bagehot estableció en su obra las tres leyes que enumeramos en forma de notas (1).

(1) 1.^a Ley — En cada Estado particular del mun-

Son principios de la escuela evolucionista, pero que no se les ha dado la extension debida y los cuales se han interpretado tambien de una manera especial.

Ciertamente que Spencer no discrepa con el fondo de esas leyes, pero abarca la cuestion bajo un punto de vista más general y completo, tomando de Buckle todo lo que contiene de verdadero.

do, las naciones que son más potentes y más fuertes tienden á prevalecer sobre las demás, y en determinadas circunstancias particulares las más fuertes tienden á ser las mejores.

2.^a Ley — En cada nacion, considerada individualmente y con abstraccion de las demás naciones, el tipo ó los tipos más caracterizados tienden al predominio, por el atractivo que inspiran en un lugar y en una época dada; el carácter que ejerce más atractivo es el que, salvas raras excepciones, nosotros señalamos y denominamos como el mejor carácter.

3.^a Ley — La intensidad de esta concurrencia entre las naciones y entre los diversos períodos históricos por fuerzas ajenas y móviles, de un órden extrínseco; pero en ciertas condiciones, tales como las en que hoy nos encontramos en la parte del mundo que más influencia ejerce en los destinos de la civilizacion, la intensidad de ambas concurrencias se encuentra secundada y acrecentada.

Si las naciones en la humanidad obedecen siempre al principio de la lucha por la existencia; si la más fuerte debe siempre triunfar, natural es examinar esta ley y conocer la interpretacion que le han dado sus sostenedores.

Darwin fué el primero que desarrolló este principio relacionándolo al hombre y preocupándose de investigar el problema de la multiplicidad de las especies. Herbert Spencer, despues, aplicó los principios biológicos á la sociología, estableciendo los puntos de armonía que existen entre ésta y aquella.—Estudiando la escala zoológica, nos encontramos con el primer sér provisto de vida, cuyas diferentes partes constituyen una homogeneidad completa.—La vida de ese sér está compuesta de una masa homogénea, compacta, cuyas diferentes funciones de reproduccion, nutricion, etc., se cumplen conjuntamente. Más tarde va desarrollándose la especie, y á medida que ascendemos en la escala zoológica, vemos aparecer ciertos organismos con sus funciones localizadas; y así hasta el hombre, cuyas partes importantes la constituyen el cerebro, el estómago y el

corazon (1). En este estado, su constitucion es completamente embrionaria, por decirlo así; los instintos de animales inferiores predominan enormemente y su misma inteligencia poco dista de sus colaterales, que, á estar á los principios del naturalista inglés, deben ser los monos. El peligro inminente por el cual ha tenido que pasar va desapareciendo y entonces evoluciona su compuesto, atrofiándose varios órganos y desarrollando otros nuevos. En este período es ya el cerebro quien dirige deliberadamente los movimientos de aquél y quien toma las precauciones necesarias para sustraerse á los peligros que se manifiestan á su alrededor. Es, pues, la inteligencia humana que se gobierna á sí misma en defecto del primer momento, donde, por la evolucion natural, se operan aquellos cambios. Vemos, pues, explicada de esta manera la aparicion gradual del hombre en la humanidad; hallándose comprobada la ley que nos dió Buckle.

Para Spencer, como se sabe, la sociedad es un organismo; y si á ésto se agrega que la dife-

(1) Herbert Spencer. Principes de Sociologie.

rencia entre aquella y las naciones se distingue únicamente por su faz política, debemos deducir que los mismos principios servirán para resolver ambos problemas. Así como en el estudio de los diferentes séres vemos la unidad de constitucion y su desarrollo gradual, hasta llegar al período del hombre, donde se manifiesta la existencia de diversos órganos, así encontramos tambien las sociedades uniformes, dividiendo las funciones. Toda sociedad consta tambien de tres partes: el cerebro, ó sea el aparato regulador destinado á dirigir las acciones (gobierno), el estómago, que digiere el alimento (equivalente en la sociedad al industrial que produce la materia alimenticia), y el corazon, que distribuye, ó sea el comercio que pone en contacto á los pueblos. Siendo un organismo, se rige casi siempre por las mismas leyes, á excepcion de aquellas que, teniendo un carácter doble, afectan á la agrupacion y al individuo.

Equiparados de esa manera ambos fenómenos, se encuentra explicada, en la teoría Spenceriana, tanto la influencia de las leyes fisicas en los primeros tiempos, como las morales en los últimos.

Decíamos en los capítulos anteriores que, de la misma manera como Bagehot había descuidado un tanto el problema en los primeros tiempos, igual hacía Buckle de las sociedades modernas. Spencer ocupa el término medio, y al atribuir á la inteligencia del hombre la causa fundamental del progreso en nuestros días, examina fundamentalmente la misión del gobierno y las consecuencias que haya podido traer su intervencion en el concierto de los pueblos. Es ultraindividualista, pero en Inglaterra; á diferencia de Buckle, que sostuvo ese mismo tópico con carácter de universalidad. La intervencion del gobierno en las diversas manifestaciones sociales ha sido uno de los tantos medios eficaces para la integracion de las colectividades. En él tienen su explicacion las instituciones de la civilizacion moderna. Por ese medio revivieron las ciencias y las letras en el siglo XV y XVI. El desarrollo del comercio y de la industria se debe á la política de equilibrio implantada contra las pretensiones de Carlos V, Francisco I, Luis XIV y Felipe II. La formacion de las nacionalidades, la libertad de conciencia, la desaparición

de las corporaciones, la libertad del trabajo, todo es producto de la guerra internacional.

Durante ese lapso de tiempo, en donde recién aparecen los factores morales, la influencia gubernamental es indiscutible. La autoridad despierta el hábito del trabajo, desarrolla el comercio, hace circular los productos, ayuda á los asociados, proporcionándoles aquellos medios indispensables para la empresa y para lo cual la iniciativa individual es impotente.—En los parajes donde la misma naturaleza es abundante en productos, se hace necesaria la intervencion oficial, á fin de contrarestar los extravíos á que puede dar lugar la exuberancia de riqueza. Véase lo que dice Molinari en su capítulo sobre el mecanismo del gobierno:—
« El mejoramiento de la condicion de la especie humana consiste en dos partes: el progreso del material y procedimientos técnicos en la produccion; el progreso moral considerado en sus tres ramos principales: personal director, capitalista y obrero. . .
« Un acrecentamiento de riqueza para una poblacion mal preparada, no sirve para otra cosa que para alimentar las guerras perpetuas, el orgullo, la envidia, etc. »

En el aislamiento, mucha de la civilización primitiva desapareció, en razón de que el ódio permanente, peculiar á la época, impedía las relaciones de pueblo á pueblo. — Las vías de comunicación se establecen con la iniciativa oficial. — En épocas no muy remotas, cuando el pueblo griego empezaba á florecer, su cultura era completamente desconocida por las potencias del Oriente. Recien en tiempo de Alejandro el Grande, cuando el imperio de Macedonia sobrepujó las fuerzas de sus vecinos, pudieron ponerse en verdadero contacto las dos civilizaciones. — Roma tiene también su participación en la lucha universal y su papel en la preparación al cristianismo. — Los grandes motores físicos y morales, desarrollados armónicamente, constituyen el bienestar general. — Crear material, inventar procedimientos, acumular ciencia para hacerse dueño de los elementos y de la fuerza de la naturaleza, no es suficiente. — Es necesario, como dice Molinari, que el hombre reconozca, sujete y discipline sus propias fuerzas; que aprenda á gobernarse á sí mismo, si quiere gobernar el mundo, y la *maquinaria* no es otra cosa que

los componentes de ese gran edificio, que más tarde se gobernará. — La primera pieza de esta maquinaria es la moral individual. — Si tomamos al hombre en su estado de aislamiento antes de las pequeñas agrupaciones, encontraremos ya que no puede subsistir sin observar las reglas de moral rudimentaria. — Es necesario que practique ciertas virtudes, que se abstenga de ciertos vicios, so pena de perecer. — Se encuentra obligado á buscar su subsistencia y la de su familia — y no solamente debe proveer á la defensa común, sino también cumplir los deberes elementales de la tutela.

Mucho, pues, han hecho las leyes morales en el moderno desenvolvimiento. La industria y la agricultura han adquirido su preponderancia desde el momento en que se aplicaron los principios científicos. Esta transformación data de pocos siglos; se puede decir que ha debutado por la invención de las armas de fuego, que ha renovado los materiales de guerra, pero su aceleramiento es debido á las máquinas de vapor, que se aplican con tanta abundancia á la industria humana (1).

(1) Molinari. *Évolution Économique*.

Se opera, como dice Spencer, la integración y desintegración de las sociedades, como en la materia bruta; una necesidad establece una función, y un desarrollo social se da un gobierno perfecto, porque la libertad ó el *self government* sólo es útil á condición de que el individuo posea el *minimum* de capacidad física, intelectual y moral necesaria para cumplir los actos y obligaciones que implican su existencia.

En la edad política de la discusión y paralelamente al progreso moral é intelectual de las naciones, va despertándose la iniciativa individual. Hasta el presente, la naturaleza primero, y la moral y la inteligencia después, protegidas por los gobiernos, han contribuido al perfeccionamiento de las naciones.

Los pueblos trabajan por su reconstrucción. Las naciones están íntimamente entrelazadas en la política y su desenlace será el paso primero al porvenir que les espera.

CAPITULO SEXTO

Reorganización de las naciones

SUMARIO — La Europa moderna — La unidad nacional — Su faz política y comercial — El equilibrio elevado al carácter de escuela — La libertad de los mares — Las instituciones políticas.

Los progresos de la civilización y la moderación de costumbres que han traído tan notables y favorables cambios, se ha dicho, no han dejado tampoco de influir sobre la conquista. Ya no son los pueblos los que se hacen la guerra, son los Estados. Las propiedades privadas se ven ahora respetadas y los derechos individuales son una salvaguardia que preserva forzosamente el cambio de nacionalidad.

Los pueblos modernos tienen su origen en el cristianismo. Después de la invasión de los bárbaros, apareció en la humanidad un gran imperio, constituido bajo el principio de la re-

ligion: era el imperio de Carlo Magno, que sentó la primera Unidad entre los restos de la civilizacion carcomida del pueblo romano.

De allí en adelante, múltiples luchas se han operado, hasta que al fin del siglo XV, despues de la toma de Constantinopla por los turcos, se destruyen los últimos restos del feudalismo, convirtiendo en verdaderas naciones á esas masas descarriadas y sin tinte alguno de unidad.

Nuestras aspiraciones políticas aparecen en el teatro moderno. España constituye su unidad con el gobierno de los Reyes católicos, uniéndose las casas de Aragon y de Castilla. Francia tambien la consigue desde el año 1843. Inglaterra acabó con sus revoluciones despues de la guerra de las dos razas, y Alemania é Italia son las únicas que se encuentran bajo la forma feudal, por decirlo así, en razon de su influencia religiosa.

La Iglesia no tiene vida. Su corrupcion ha invadido hasta el seno de los conventos. Los ritos religiosos es materia que se expende en los mercados al mejor postor; el oscurantismo desaparece y las letras del renacimiento des-

piertan la inteligencia de mil generaciones. La monarquía universal se traduce en la sociedad; dos naciones la pretenden: España aspira á ella y tambien Francia. ¿Cuál la consigue? Ninguna, porque las utopías no se manifiestan en períodos de civilizacion. Cárlos V, no obstante, sobrepuja el poder de sus vecinos por esa proteccion inaudita que le presta la Iglesia.

La casa de Austria está en su apogeo tentando el triunfo de ese principio nefasto al cual prestan su apoyo los Papas y los Reyes. Son esos dos poderes, causas generadoras de los grandes trastornos sociales y políticos. Su afinidad tiene explicacion en el papel que desempeñan siempre en la humanidad. Su programa es de retrogradacion y de ignorancia, porque únicamente allí logran dominar los sentimientos de séres ajenos á todo conocimiento, cuyas libertades políticas y derechos sacratísimos no han bebido aún en las fuentes de la ciencia.

Siempre los déspotas y los papas se han dado la mano para entronizarse en el poder, ahogando la soberanía de los pueblos. La ola avanza y el peligro de los otros pueblos es

inminente. Nace entonces, como dije en el capítulo anterior, el equilibrio europeo. Se contraresta con éxito brillante el predominio de España en tiempo de Carlos V y de Francia con Luis XIV. Que resultado se produce, ya lo sabeis. El límite de cada nacionalidad, desligada de toda intervencion extranjera. La revolucion religiosa, llamada así impropiamente, llenó los anales de la historia durante dos siglos enteros, complicando más y más los acontecimientos políticos hasta el punto de convulsionar la Europa entera. La duracion no podia ir más lejos despues del tratado de Westfalia. La libertad de creencias en un mundo cuyas ideas brotaban á torrentes se imponía por todos lados. Así sucedió, y tan luego se efectuó el contacto entre los dos confines se aunaron los elementos materiales, desarrollando la colonizacion, estableciendo las industrias, etc. Los resultados de la guerra trajeron estos progresos y Grotius y Zelden van á llamar la atencion de las potencias al discutir la libertad de los mares. El desarrollo del comercio se encuentra coartado con las prácticas antiguas y la necesidad histórica hace entrar ese prin-

cipio á formar parte del Derecho Internacional moderno.

La faz comercial se desarrolla en determinados países, pero la obra no encuentra eco en el resto de la Europa por razon de las instituciones de cada Estado. Las trabas de tiempos añejos, permanecen todavía y es necesario se opere una revolucion en el interior de cada pueblo, á fin de que se produzca una reaccion universal. La revolucion del 93 tiene allí su causa. El número de impuestos, su calidad, la existencia de las corporaciones, los privilegios todos, eran obstáculos á la libertad del trabajo, condicion necesaria para el desenvolvimiento de la industria. Los Estados contemporáneos son hijos de la Revolucion Francesa. Las dudas no se han disipado y la cadena se va haciendo más numerosa en sus eslabones. Despues de las revoluciones de los años 13, 35 y 48 en Francia, y últimamente la guerra franco-prusiana del 70, nada nuevo ha sucedido en el teatro europeo. El Derecho Internacional morigera las naciones paulatinamente, pero la guerra es aún el único medio que resuelve las cuestiones definitivamente.

Los humanistas teorizan sin cesar á fin de la conveniencia de su desaparicion, olvidando que es condicion de la vida la lucha tenaz y permanente. ¿Podríamos afirmar que la guerra no tiene ya importancia y que la voluntad unánime de las potencias del mundo pueden evitarla?

Desde época muy antigua los tratadistas de Derecho Internacional han ideado procedimientos con aquel fin, sin que jamás se haya llegado á resultado alguno. El célebre proyecto de Suli al querer mantener la paz perpétua estableciendo formas marcadas de gobierno, como la del Congreso Internacional, son ya principios que han pasado en autoridad de cosa juzgada.

La guerra sigue siendo el factor integrante en la reconstruccion de las nacionalidades. Ella se hace más llevadera en razon de su carácter más humanitario. La moralidad en la costumbre, la existencia misma de los pueblos, les obliga á cambiar por completo, ciertas prácticas que en días anteriores constituían lo general y justificado.

Por el convenio firmado en San Petersburgo

el año 1868, tratando de la abolicion de las balas explosivas, se aceptaron los principios que van á continuacion :

Que el único fin legitimo que deben proponerse los Estados, durante la lucha, es el de debilitar las fuerzas militares del enemigo.

Que para este efecto basta poner fuera de combate el mayor número posible de hombres.

Que se extralimitaría de este objeto el que adoptase armas que agraven inútilmente los sufrimientos de los individuos que quedan fuera de combate ó que hagan inevitable la muerte.

Que el adoptar semejantes armas sería, por otra parte, contrario á las leyes de humanidad.

Es innegable, bajo todo punto de vista, la magnanimidad que ha adquirido esta institucion en la época contemporánea. Todos los principios adoptados y que se llevan á la práctica, tienden, necesariamente, á hacer ménos encarnizada la lucha, pero no es esa una razon para sostener, como se ha dicho, que la guerra no tiene objeto en el presente; que ella no importa otra cosa *que el asesinato y el robo,*

sustraídos al cadalso por un arco triunfal. Lejos de opinar como el publicista francés, creo por el contrario, que la guerra es aún la fuerza precursora para la organizacion y reorganizacion de las naciones. Estamos en una época de transicion, en donde, si bien han aparecido en parte los factores intelectuales, no han desaparecido por completo las condiciones de las sociedades que se armonizan con el estado de fuerza. Muchas de ellas se encuentran aún en períodos apenas de formacion, donde no es presumible esperar un progreso tan súbito que sobrepase á las demás. Hé ahí las palabras de un tratadista notable que constatan mi afirmacion.

El mantenimiento del Imperio Otomano es, lo mismo hoy que antes, la condicion de paz. Ninguna potencia está interesada en el desmembramiento de la Turquía, y los que parecen llamados á recoger la mayor parte de la sucesion, son los que se verían más embarazados con la herencia. *Al presente ya no se trata de hacer el bien, sino de evitar el mal,* y si la Europa tiene bastante energía para imponer su jurisdiccion, encontrará por ese lado un

admirable derivativo de todas las divisiones que la minan y un terreno comun para su genio civilizador.

La práctica constante de los pueblos europeos — los más propios para ejemplos — nos enseña la situacion de cada uno de ellos. Todos persiguen á cual más la invencion de un aparato de guerra cuya superioridad adicione la ventaja. Lejos de desaparecer, van perfeccionándose bajo un plan científico. Ya no se preocupan del número de los soldados y del valor en la lucha; es la calidad y la perfeccion del material de guerra. La cuna de la civilizacion moderna se encuentra militarizada y en vísperas de una reaccion completa. La política de Inglaterra y Rusia tiene convulsionada la Europa entera; y Alemania con su diplomacia ha tendido sus vistas muy lejos para no caer envuelta en la borrasca que asoma. Francia é Inglaterra se ocupan en exploraciones ventajosísimas, y el cañon europeo resuena hoy en los confines del mundo. El aspecto que cada una representa, sus armamentos y sus buques, presagian todavía muchas evoluciones, hasta llegar á creer que pasará

mucho tiempo antes que la fuerza de la pólvora desaparezca del seno de las naciones. La situación interna de cada potencia, corrobora más esa afirmación, ante el espíritu de división que predomina. En los pueblos germanos, hoy por hoy, se hace la vida difícilísima; la pobreza llama á la puerta, los mendigos centuplican la cifra anualmente y los enormes impuestos que gravitan sobre la población alemana, ponen en peligro su misma situación. La Rusia se encuentra amenazada por la tribu socialista que pretende derrocar la base de sus instituciones y el peligro social acrecenta diariamente. La reacción será tremenda; todas tienen, á cual más, su interés comprometido.

Los Congresos internacionales aplazan los conflictos y sus resultados se hacen más alarmantes. Cada potencia tiene deudas que pagar, que debido á circunstancias particulares se ocultan presentemente. La influencia alemana se hace sentir del año 70 en adelante. Francia pretende reconquistar sus posesiones perdidas; España se considera acreedora de Inglaterra é Italia piensa que aún no está terminada su lucha con el Austria. Holanda, Bélgica y de-

más países secundarios, están más á la expectativa que á otra cosa. Las instituciones de cada país progresan hácia el máximo de libertad; y la idea republicana permanece incubada en el seno de las muchedumbres, á pesar de la tirantez de los gobiernos monárquicos. Los partidos políticos trabajan sin cesar y las ideas conservadoras encuentran todavía éo en medio de determinados núcleos sociales. Las luchas civiles casi han terminado, á excepcion de España que, por su espíritu poco progresista, presencia hoy las consecuencias de sus prácticas calamitosas.

Hé ahí el estado de las nacionalidades modernas, cuya solución debe operarse necesariamente antes de llegar al grado de verdadera estabilidad. La mayor parte de estos problemas deben resolverse por medio de la guerra, cuya victoria le está reservada al que cumpla misión más importante y duradera en los destinos de la humanidad. Por este medio adquirirán los pueblos su independencia y su seguridad, y tras de ésto el hombre recobrará sus derechos. Siguiendo la evolución natural, es de esperarse se manifiesten primeramente los he-

chos externos, puesto que en todo período histórico ocupan el lugar de precedencia. Ella, como he dicho, cambiará la faz de las naciones y los nuevos elementos que aparezcan en su seno nos enseñarán el destino que les espera en el futuro.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Las nacionalidades en el porvenir

GENERALIDADES

I

Después de la evolución que hemos visto experimentar á las naciones en el pasado y de su situación crítica en el presente, podemos presagiar el resultado que les espera en el porvenir. La guerra está ya en su último período de existencia. Las ideas se desarrollan extraordinariamente y los principios intelectuales encuentran aplicación práctica en el seno de las sociedades. Los movimientos se producen al unísono, la distancia se acorta por el invento, las operaciones se hacen instantáneamente. La inteligencia humana trabaja sin descanso, la moral adquiere día á día más per-

feccionamiento y la responsabilidad en las acciones se hace más acentuada á medida que se ensancha su esfera de acción. La cultura y la estabilidad desarrollan el comercio, cuya esfera elevada garante la perpetuidad de la paz.

Si la faz comercial é intelectual es la que presentarán las naciones en el porvenir, ¿ podemos decir que la lucha desaparecerá? Nó, porque ella es condicion de la existencia — y de la misma manera como en las épocas antiguas se trababa la guerra de cuerpo á cuerpo, triunfando siempre el elemento físico, así tambien en tiempos venideros se producirá aquella de comercio á comercio, triunfando siempre aquel cuyos principios económicos sean más adelantados.

La industria y la inteligencia serán las fuerzas poderosas y únicas del progreso moderno. Los pueblos que no se adapten á estas ideas serán vencidos, y desaparecerán irremisiblemente. El arte industrial cambiará tambien la constitucion política, — el libre cambio debe ser el régimen económico, y la proteccion y privilegios, tan convenientes al presente, pasarán

como inapercibidos ante el terreno de la ciencia.

El comercio, por naturaleza, no es una institucion de aislamiento; — lejos de eso, su campo no tiene extension ni elegidos. — Con su presencia desaparecerán completamente las diferencias que hasta el presente han existido en todo organismo político tratándose de nacionales y extranjeros. Si las verdades que indico, como creo, son las que ejercerán su influencia en el concierto de las naciones venideras, examinemos tambien, y veamos la evolucion que experimentarán en su constitucion interna.

II

Se sostiene hoy que la raza será el elemento influyente bajo el cual se constituirán las nuevas agrupaciones. Se presagia una lucha universal entre pueblos de diferente origen, cuyo resultado será muy conveniente para la humanidad. Si los principios biológicos deben aplicarse á la humanidad y si éstos influyen de la misma manera, forzoso es declarar que esa lucha no puede operarse bajo ningun concepto.

La herencia, la raza, etc., siempre es vencida por la adaptacion — y si por ésta se adquieren las mayores virtudes y los más grandes perfeccionamientos, es verosímil creer que siempre tambien obedecen los pueblos á sus mismas conveniencias.

La aspiracion á los grandes Estados desaparecerá y las grandes monarquías se convertirán en pequeñas repúblicas, cuyos principios constitutivos tendrán por base el principio democrático representativo, único ideal al cual aspiran las sociedades bien constituidas.

La ilimitada division del trabajo, clasificará á las agrupaciones por su papel correspondiente. Esta transformacion es la que empezando su curso en el siglo XVI, aún continúa su curso en la actualidad. Esta transformacion, repito, de los diversos elementos de la Europa, corresponde á un trabajo social que es á la vez el impulso y el resultado, la causa y el efecto. Es el período de desarrollo, propiamente dicho, en que segun el testimonio de Mr. Guizot, « la sociedad humana toma en Europa una forma definitiva, sigue una direccion determinada, marcha rápidamente y en conjunto hácia un objeto claro y preciso.

CONCLUSION

Señor Rector,

Señores Catedráticos :

He terminado este insignificante trabajo. Sé que no os presento nada nuevo á vuestra consideracion; pero ¡ qué quereis ! mi humilde calidad de estudiante apenas me permite exponer en forma propia, las grandes verdades que talentos de nota lanzaron á la humanidad. No sé si habré satisfecho vuestra exigencia ; si lo he logrado, veré alcanzados mis deseos.

Señores : — *Mi última palabra es de despedida para la Universidad.*

Al abandonar mi puesto de estudiante, prometo eterna gratitud á mis catedráticos — respeto fiel á la sociedad y á la patria.

He dicho.

M. Lapeyre.

Aula de Derecho Natural é Internacional.

V.º B.º

F. Acosta y Lara
Catedrático.

PROPOSICIONES ACCESORIAS

El régimen proteccionista es el principio más conveniente para el desarrollo económico de los pueblos americanos.

La proteccion prestada á los extranjeros por sus agentes diplomáticos es contraria al derecho público y perjudicial á la estabilidad y progreso de las naciones.

El criterio histórico es el único aplicable al estudio de la ciencia social. Sólo de esa manera puede formarse una verdadera idea del rol que desempeñan los pueblos en la humanidad.

INDICE

	PÁGINA
INTRODUCCION	7
CAPÍTULO I— <i>La escuela francesa</i> —Exposicion de la teoria del contrato social, aplicado á las nacionalidades—Rousseau y sus ideas—Apreciacion de la familia—El estado patriarcal—El pacto social.	11
CAPÍTULO II— <i>La escuela antigua</i> —Criterio de Pi y Margall—Organizacion y reorganizacion de las naciones—La identidad de lenguaje—Las fronteras naturales—Criterio histórico—Las razas—Solucion del problema.	21
CAPÍTULO III— <i>La escuela determinista</i> —Buckle—Exposicion de su criterio—Las leyes naturales—Leyes mentales—Papel del hombre en la sociedad—La religion y el gobierno—La literatura—La riqueza—Influencia de cada uno de estos agentes	27
CAPÍTULO IV—(Continuacion)—El origen de las naciones segun Bagehot—El hombre—Influencia del gobierno—La guerra—El progreso—El instinto de imitacion—El trabajo.	41
CAPÍTULO V— <i>La escuela evolucionista</i> —Las nacionalidades antiguas y las nacionalidades modernas—Las leyes fisicas y las leyes morales—La época guerrera.	47
CAPÍTULO V—(Continuacion)—Las nacionalidades modernas—La guerra—El renacimiento—El equilibrio europeo—La industria y el comercio—La Revolucion francesa—Los derechos del hombre.	50
CAPÍTULO VI— <i>Reorganizacion de las naciones</i> —La Europa moderna—La unidad nacional—Su faz política y comercial—El equilibrio elevado al carácter de escuela—La libertad de los mares—Las instituciones políticas	63
CAPÍTULO VII— <i>Las nacionalidades en el porvenir</i> —Generalidades	75
CONCLUSION.	79
PROPOSICIONES ACCESORIAS.	81